

Oficios secretos

Daniel Lomas

Después de 365 días contados uno tras otro
y fechados todos por tu ausencia
me siento frente a la máquina de escribir cartas
ya que ése es uno de los oficios secretos de la noche
y hablo de ti
aunque con la esquizofrenia y los ataques del amor
ya muy mermados
luego de este tiempo largo de no verte
y te pregunto:
¿cómo pudiste
permitir
que perdiéramos
tanta belleza?
¿no te dolieron
los labios
las manos
los dedos de los pies?
¿no te dolió
el cuerpo
cuando
te desnudaste
a solas
cuando
cayeron tus velos
en tu recámara
a solas?
¿no se te laceró
escaldó
o pulverizó
el alma?
¿cómo pudiste
sobrevivir
luego de que tocamos
el cenit de la vida?
Te juro que no comprendo nada
y tú podrás alegar en mi perjuicio
que soy un necio y estoy borracho
pero insisto:
¿cómo pudiste
permitir
que perdiéramos
tanta belleza?

Brunello

Con los años mi ignorancia crece
y ahora, más que nada,
tengo fe
en vivir casi igual que si imitara a mi dulce perro
que en sus horas de solaz
va y se tiende con toda su sabiduría y sus kilos
sobre el césped del jardín
y allí permanece monástico
bajo el sauce llorón.
Ya no pregunto más por el sentido de las estrellas
y sé que todos mis días
vienen atados con el finísimo hilo de un destino
que desconozco,
que desconoceré
hasta que la muerte no desenhebre la punta de la madeja.

Factura del mañana

A veces me pregunto
si vivir no consistirá también en juntar recuerdos
no recuerdos del pasado sino recuerdos del porvenir
perfumarse salir a las calles
ir como distraído pero verdaderamente atento
y esperar el acontecimiento:
un amor casual en un bar
el despido del empleo
la procesión de un entierro
siempre y cuando el difunto no sea uno
un pleito
un viaje
una charla de café
un desencuentro
qué se yo
cualquier anécdota memorable o cuento
aventuras en las que de pronto uno se juega la vida
este pellejo mortal
o reta al destino
y subrayar así la fecha en el calendario
memorizar un instante
una y otra vez
como si uno le diera cuerda al relojito de la eternidad
juntar recuerdos hoy
para tener con qué pagar las facturas del mañana
si acaso vendrá.

Acequias

Universidad Iberoamericana LAGUNA

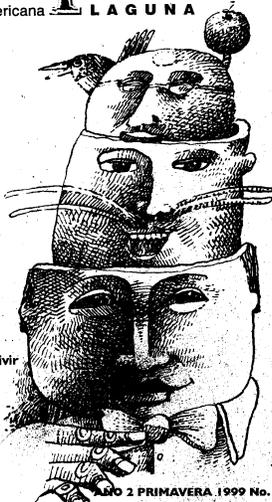
La importancia del
acompañamiento a
profesores

José Saramago,
un viejo excepcional

Heterotopías

Dos fieras no pueden vivir
en una misma jaula...

Del error al horror



AÑO 2 PRIMAVERA 1999 No. 7